

# No son los programas los que salvan, es la fraternidad. Una propuesta pastoral desde la *Fratelli tutti*



PBRO. JUAN DAVID QUINTERO<sup>1</sup>

**H**ace algunos meses el Papa nos regaló una encíclica titulada *Fratelli tutti*<sup>2</sup> como fruto de su reflexión durante el confinamiento a causa de la Pandemia del coronavirus. En ella nos invitó a soñar un mundo distinto desde la fraternidad y la amistad social. Casi que al tiempo en que se buscaba una vacuna biológica para contrarrestar los efectos del COVID-19, el Papa, ofreció otra vacuna no menos indispensable: la fraternidad que Jesús inició con sus discípulos como remedio para la actual crisis.

La fraternidad ha estado en el corazón mismo del Evangelio. No es un *slogan* para conseguir nuevos adeptos. Ella contiene en sí lo que Jesús ha hecho para salvarnos: Cercanía. Paradójicamente el distanciamiento social es efectivo para frenar los contagios, pero al mismo tiempo la necesidad de contacto físico y espiritual que necesitamos como humanos se ha hecho evidente.

La pandemia ha sido como una marea baja que ha dejado ver el fondo del lecho marino, dejándonos apreciar lo hermoso del fondo, pero también la basura que allí residían: La basura y los vidrios rotos que hemos lanzado al mar. De igual forma, esta crisis ha permitido que surjan la creatividad, la generosidad de muchos a la hora de afrontar esta situación, pero también las grandes diferencias sociales y económicas de nuestros países.

## Una “crisis” en el corazón de otra “crisis”

A nivel eclesial, la crisis del coronavirus ha sido “una crisis” dentro de “otra crisis”. En efecto, estamos viviendo en una crisis silenciosa que ha dejado la secularización: La fe ya no se transmite de generación en generación. Es el final de un cristianismo sociológico o por tradición. La tasa de natalidad no será más nuestro principal aliado, ya que hace cincuenta años, una persona era cristiana porque nacía en una familia cristiana.

No hay que alarmarse. Este no es el final del cristianismo, sino de un cierto tipo de cristianismo. Ahora viene un cristianismo diverso, más semejante al cristianismo de los primeros discípulos, por conversión y convicción. No significa que no se viviera antes en el cristianismo sociológico, pero no era tan evidente como lo es ahora.

El COVID-19 nos sumergió en otra crisis. Frenó nuestra programación pastoral, nos obligó

a repensarnos. De un momento a otro, dejamos la división sociológica de cristianos practicantes y no practicantes, a descubrirnos casi la inmensa mayoría del pueblo cristiano como no practicantes, al no poder participar durante varios meses de forma presencial en la Eucaristía. Sin darnos cuenta, nos obligó a “detenernos” en nuestras casas, para repensar nuestra forma de vivir la fe. La crisis del Coronavirus vació nuestros templos. Aceleró la crisis que ha generado la secularización.

Nos obligó a descubrir que a muchos que les hemos dicho que por no practicar la fe no son cristianos, finalmente si son cristianos, puesto que ellos si viven la fe en la entrega y la generosidad, y que tal vez no todos los que somos practicantes asiduos a la Eucaristía dominical, vivimos la fe con entrega y generosidad por los hermanos. Sin renunciar a la participación de la Eucaristía, pero sin reducir solo la vida cristiana al culto, el COVID-19 nos ha ayudado a redescubrir la belleza de la fraternidad cristiana.

Recordemos que esta fue la denuncia de Jesús en la parábola del buen samaritano: Un culto desligado de la vida de los hermanos. No fueron el sacerdote y el levita quienes se hicieron cercanos del hombre herido, sino un samaritano que no practicaba el mismo culto de Israel. Llama la atención que justamente esta es la misma parábola que el Papa Francisco propone dentro de la encíclica en el capítulo segundo. Tal vez esta parábola nos ayudaría a leer mucho mejor la actual “crisis”.

## La fraternidad como camino de evangelización

Hoy tenemos una posibilidad muy grande de manifestar el Evangelio: la fraternidad. Si nuestras comunidades se preocuparan por crear más espacios fraternos, por manifestar el amor de Dios a través de nuestras relaciones, muchos podrán descubrir que son hijos amados de Dios.

“La pandemia no es un paréntesis”<sup>3</sup> como afirma Enzo Biemmi. No volveremos a ser los mismos luego de la Pandemia. La *Fratelli tutti* nació junto con un libro entrevista que el Papa concedió al periodista Austen Ivereigh<sup>4</sup>, donde él insiste en un principio de la vida espiritual: “de las crisis nunca se sale igual. Se sale mejor o peor”<sup>5</sup>.

Un camino concreto para afrontar la pandemia es redescubrir la fraternidad como camino de

1 Sacerdote de la arquidiócesis de Medellín. Teólogo y licenciado en Teología Pastoral de la Pontificia Universidad Lateranense

2 Tiene este título porque quiere recordar una frase muy usada por Francisco de Asís. Es la segunda encíclica que no tiene el título en latín sino en italiano, junto con la *Laudato Si'*. Su título traduce “Hermanos todos”.

3 Enzo Biemmi. <https://www.youtube.com/watch?v=43BmXJKe744>

4 El libro se titula *Soñemos juntos: El camino a un futuro mejor*. Nace de la conversación con este periodista a quien el Papa Francisco conoce desde Argentina.

5 Francisco. *Soñemos juntos: El camino a un futuro mejor* s. 1st ed. (Barcelona: Austen Ivereigh, 2020), 4.



evangelización. Muchas de nuestras pastorales siguen siendo pensadas solo desde un modelo tridentino: Pensamos solo para quienes son practicantes y queremos formar solo para el entender. El modelo tridentino no es un modelo equivocado, solo que es inadecuado para nuestro tiempo y la pandemia lo dejó en evidencia. La fe no es solo *fides quae* sino también *fides qua*, es decir, no solo es contenido sino también vivencia.

Ahora bien, muchas veces hemos medido la eficacia de nuestra pastoral a partir de las personas que participan en la Eucaristía dominical o en los sacramentos. Sin desconocer la importancia de la celebración dominical y los sacramentos, es vital generar procesos pastorales donde lejos de toda programación busquemos impregnar la vida de los bautizados a vivir la fraternidad. La actual contingencia lo dejó en claro. No son los programas los que salvan a la gente, es la fraternidad. En este sentido vale la pena recordar el principio de la encarnación: Dios salva al hombre a través del hombre.

### Confianza, cercanía y discernimiento

Un obispo que fue víctima de coronavirus insistía en que, al tener de frente la muerte, dos cosas le sostuvieron en su lucha: La fe en Dios y las personas que oraban por él. Tal vez estos son los dos caminos pastorales que hoy necesitamos propiciar, alimentar la fe de nuestras comunidades y generar relaciones fraternas al interno y externo de la comunidad cristiana.

Con su visita a Irak, en medio de la pandemia, el Papa Francisco ha mostrado que hoy es necesario crear puentes. Que no es desde el temor, sino desde la cercanía como podemos afrontar las crisis. Hizo carne la encíclica. Tal vez muchos no han leído la *Fratelli tutti* ni la leerán, pero al ver el encuentro de Francisco con tantas realidades sufrientes de Irak los interpeló e invitó a reflexionar sobre el diálogo que hoy es necesario a todos los niveles de la sociedad.

Ya en la encíclica lo deja claro. Cuando hay diálogo, cuando hay fraternidad, “las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad”<sup>6</sup>. Basta pensar en el buen samaritano, que no se detiene a discutir de religión, simplemente atiende las heridas del hombre herido, lo deja en un albergue y continua su camino.

La fraternidad también es una forma concreta de vivir el discernimiento. Esta encíclica está preparando el terreno para el tema del próximo sínodo de los obispos: La sinodalidad en la Iglesia. En la encíclica, como lo ha hecho en muchos documentos pontificios, el Papa constantemente cita los documentos que han emanado las distintas conferencias episcopales del mundo. Toda una novedad en las encíclicas pontificias. De esta forma, Francisco quiere valorizar la reflexión de sus hermanos obispos en todo el mundo, dejando claro que la sinodalidad no es simplemente caminar juntos, sino caminar juntos con las diferencias de cultura, de pensamiento, de realidad.

En conclusión, la actual pandemia es la posibilidad de pasar de una iglesia de mero mantenimiento a una iglesia decididamente misionera. La fraternidad cristiana es un camino concreto de evangelización, ya que no se puede programar ni decidir en un escritorio, sino que se contagia. Esta no hace perder el olfato y el gusto como el actual COVID-19, sino todo lo contrario, sensibiliza más el olfato frente a las situaciones concretas de los hermanos y el gusto por manifestar la cercanía del amor de Dios.

### Referencias

- Biemmi, Enzo. *Non è una parentesi*, Video de YouTube. Octubre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=43BmXJKe744>
- Francisco. *Fratelli tutti*. Roma: Librería Editora Vaticana, 2020.
- Francisco. *Soñemos juntos: El camino a un futuro mejor*. 1st ed. Barcelona: Austen Ivereigh, 2020.

6 Francisco. *Fratelli tutti*. (Roma: Librería Editora Vaticana, 2020), 203